LAURA MARTINEZ CORONEL

«TIEMPO DE LA LLUVIA»

Primer Premio Edición 1998

«CONCURSO JUANA DE AMERICA»

Junta Departamental de Cerro Largo



Laura Martínez Coronel

EL TIEMPO DE LA LLUVIA

A mis Amigos...

EL TIEMPO DE LA LLUVIA

«Entre la lluvia y yo media un pacto deslumbrante, y en recuerdo de ese pacto a veces llueve mientras el sol resplandece...»

Lo que el viento deshizo se tornó canción...

Imp. RIMA
Avda. Brasil 1009 - Tel. Prov. (064) 2 2431
Melo - Cerro Largo - Uruguay
Dep. Legal 9043/99

«Escribiré, abriré los brazos, abrazaré los árboles frutales y se los daré a mi hoja de papel»

Violette Leduc

A manera de prólogo.

«Uno está haciendo cosas y se fragmenta, continúa haciendo cosas y se fragmenta un poco más y de todas esas cosas que se parecen tanto a prólogos y epílogos, nace aquel fantasma, el pegadizo, el olvidadizo que nos hace nombrar a las cosas por su nombre».
Con esto encabecé una carta a un muchacho que tal vez soñaba demasiado, tal vez levemente clonado con las estrellas, «de algo así como un salvaje» como dice Aute en una de sus fantásticas canciones, como existen muchos jóvenes peleando por la preservación de la identidad del hombre, celosos de la autenticidad. Yo escribo cosas vivas para almas y pieles vivas. Comprometida con mi tiempo, sangro y respiro, y este manojo de palabras, es para los que musicalizan el sueño y luchan por sobrevivir en un mundo que nos duele mucho.
No escribo para ser sepultada por el viento, sino para que mis secretos sean ventilados dulcemente por los árboles.
Quizás no pueda escribir siempre cosas alegres, pero si escribo con mucha alegría.
Tiempo que nos desgarra y quema, nos empapa de lluvia, y mi sangre corre en cada letra, en cada palabra diminuta...
Ustedes sabrán comprenderme. No es importante entenderlo todo (hay que celebrar la existencia del misterio), solo es necesario la magia, la luz que ilumina, humildemente, la luz que lucha infernalmente por deshacer los sobrados resquicios de la sombra.
Escribir es una necesidad y crear es la aventura más maravillosa que conozco. Un artista no se limita a la fascinación por las palabras (en el caso del escritor, porque hay muchos artistas que no escriben, ni pintan, y son profundamente creadores en la música de sus entrañas, un artista tiene una filosofía de vida, una postura, y su primer deber es responder fielmente a ella.
Tengo muchos miedos, pero soy altamente fiel a mi misma.
Con todo el amor del mundo, como se entrega un hijo fruto de un besarse hondamente más que la piel, el alma, yo entrego este mi segundo libro, que nace ahora, y que crecerá en otros libros

y en otras palabras, pero que básicamente y así lo quiero, instituirá en mi vida la esperanza.
No sé de valores intelectuales (aunque me han tildado de intelectual, y si lo he sido, solo he alucinado vagamente), no soy crítica literaria ni intento serlo, ésta es mi labor, es mi trabajo, que lo hago con mucha seriedad, pongo la vida entera en cada letra.
«Todo pasa, quedan los artistas»
He presentado libros de otros compañeros, y he escrito mucho sobre la creación y el arte.
El artista debe tener una identidad propia, no ser camaleónico ni robar nada a nadie, así no será opacado ni destruido, vaya a donde vaya iluminará a otros, siempre, y no existirán los pseudointelectuales ni los pseudohombres, ni los extraños vampiros de la niebla los que absorberán la luz para apagarla.
Hay que olvidar un poco el lado oscuro de la luna, no permitir que nos vacíen, que nos derramen, hay que amar y vivir en gigante, morder corazones con los dientes llenos de venas y arterias, para agonizar y vibrar y alzarnos, revivificándonos.
Podría decir muchas cosas, hacer esos largos ensayos que otras veces me seducen, pero como esta vez me toca presentar mi propio libro, solo digo, que leyendo sobre la vida de Cortazar me sentí altamente fortificada.
Porque la palabra es un arma poderosísima, que da de amar y de morir, es revolucionaria y guerrillera, acaricia o mata.
A él le preguntaron un día por su propia obra y contestó:
«No me hago ilusiones sobre la eficacia de la literatura, pero tampoco creo que sea inútil. Creo que los que escribieron una enciclopedia en Francia ayudaron a desatar la Revolución Francesa, así como creo que la poesía de Mao Tse Tung es parte de la revolución china. Eso no se puede olvidar. En este tiempo hay quien dice que lo único que cuenta es el lenguaje de las ametralladoras. Yo voy a repetir lo que dice Collazos en nuestra polémica, cada uno tiene sus ametralladoras específicas. La mía, por el momento es la literatura».
Y como esto, mas que creerlo, lo he aplicado siempre, les digo, con toda humildad, aquí está mi arma de balas florecidas, mi herramienta letal contra la desesperanza.

Laura Inés Martínez Coronel
Diciembre 1998

Aún cuento mis dedos de espectro húmedo
y veo la muerte descansar y muda
podría ser un furioso estereotipo de la lluvia
el musgo albergaría mi nueva música
el musgo que debilita la entrepierna
con sus barcos bárbaros
Alguien bebe ásperamente las pelusas del
durazno
y el sexo adquiere una dimensión
de serpientes emergiendo de la tierra
Todo lo miro como por última vez.
Aunque no me precipito al mundo
sé que está todo allí, entero y redondo
como una manzana gris.
Miro a los niños gravemente pobres y mi cerebro
se golpea
con los huesos de la frente
seco y grueso, eso es lo que aturde
quiero besarlos por dentro...
hundirme en sus corazones como una flor
gigantesca
llena de ojos y sueños
para que me conozcan y me salven
para que me presientan y me huyan
y me salven.

Puedes estar de regreso de tus estrellas
nadie conduce el amor por los estantes del mundo
y si me quedo en la calle besadora de lo que oscure-
ce
con el tapiado elástico de lunas nuevas
he de ser descubierta descalza y en silencio
dormida sobre mis rodillas
musicalizando el sueño.
Por él han de pasearse los interminables idiomas
los fantasmas del parque de diversiones
un muchacho brevísimo con desnudez de bronce
y un hombre jorobado repartidor del vino
de la medianoche...
Embriagada, infinita, con sentidos alerta
sonámbula del cielo, pegajosa en la tierra
hiedra de flores rojas
pluvial octogenario cabizbajo perro helado
Hoy me contaron
que te estás muriendo solo
en un cuarto de hospital
por mi amor abandonado
despegaron de tus sábanas el estiércol
del olvido
y el orín de las tertulias en un eterno
crepúsculo
y no lloré, tre lo juro
ni con tristeza de onírico escarnio.
Hoy es una noche aguda
donde lavo con mi pena tus pobres
esparadrapos
y no quiero ser descubierta tan muda
casi ciega
derrotada por el beso o el abrazo
que no pude darte nunca
en el falso refugio de mis brazos.

y sentía sueño
cuando parpadeó abrió cada cerradura
vino de huesos y muerte
y no se por qué
se quedó ahí perfectamente instalado
en el rincón
en los platos vacíos
en las noches de verano
en la puerta de la cocina
riendo con una carcajada policrómica
y se quedó ahí
en el frío día de mi cumpleaños
sacudiendo una lluvia de claveles rojos
teñidos con azúcar
bebiendo su café amargo
y en la madrugada de andar y andar
como si pudiéramos escaparnos
de nuestro dolor tan diferente y tan idéntico
y no sé por qué
no lo voy a olvidar nunca.

queda la sal, lo agrio de las nubes
la soledad es un limón a medias
su piel estalla sobre las estrellas
estalla y grita
con ásperos mediantes
con brazos de medusa
piel de monstruo
gigante...
Cada palabra de vértebra sonora
es un cadáver de horas anorgásmicas
los azulejos de una cocina oscura
salpicados de sangre
y de basura.
Estoy de pie, en orificios claves
mis venas arden
al par de mis cadenas
rompo las letras con sílabas terribles
estoy tan sola simplemente viviendo
estoy tan viva cortésmente vibrando
y estoy tan lejos
fantasma de otras calles
reptando elástica planetas misteriosos
desesperada entre flores y pájaros
como si todo fuera un torpe gruñido
un chiste malo
un espantoso teatro
y pido auxilio
desde nidos y bosques
para bailar sobre escamas gitanas
rebelde y grave sin pizca de lógica
multicolor musical entera
sin él sin nadie
sin sus burdos tentáculos
sin sus viles destellos
de animal des-formante.

doloridos
de tus varios buscanombres
yo no sé si con jamás
o con siempre te he perdido
pero sé que en cualquier hora
has de venirte conmigo
porque aquí donde respiro
el viento trae tus olores
tu piel de cumplir deberes
tu doy con pocos y muchos
tus preguntas invariables
y la desnudez de bronce
de tus ojos plenigrandes
Porque aquí donde camino
completamente incompleta
por el medio de los húmedos
sentimientos imprudentes
tu fantasma anda siquiera
por saber si está presente
su enojoso singular
vibratorio candelabro
de química musical

que yo abrazo
siempre abrazo

Estoy cansada de ser un expediente 6

Una mujer demanda
la calle con sus perros asustados.
Ejército de niños intercambiando llaves
solidarias.
Un objeto es la madre de una palabra.
Una caricia crece hasta desbordarse.
Por un túnel una niña grave
rompe las raíces de los edificios planos.
Estoy cansada de lamentar ahora
el desquiciado juicio
de un animal sin piel en el barranco.
Y corro a borbotones por el vidrio
con un empañado hueco de atroz sustancia
se me arrodilló el vino
y el invierno me recuerda un viejo cuadro
cansado de medianoche.

Todo tan muerto 7

todo está tan muerto
todo tan vivo
todo está tan vivo
tiemblo en un corazón que no comprendo
golpeo tus palabras con el puño de la frente
quisiera levantarte de la silla y derrotar
tu inmansedumbre
quisiera difundir
te
y no esperarte nunca
y no besar tu cama
y pisotear tu traje
de náufrago sordido
y no creer tu llanto que he de quemar
crecido
quien sabe qué innecesario ombligo
porque todo está tan muerto
porque todo está tan vivo
que no consigo volver a llamarte
con mi nombre.

a costa de la marea
a costa de la desnudez
a costa de toda costa
vas a existir

Con porte de sombra iluminarás
con porte de muerte generarás vida
con porte de sordo oirás toda música
con porte de hombre inventarás el mundo

A costa
de toda costa
con porte de solitario
acompañarás la noche
dulcemente borracho
para borrar sonidos de soledades.

que si algo ha de venir
seguro
canta.
Es un otoño de fuego
es una llaga
que se convierte en estrella
es un mañana.
Manantiales que embisten
Caridad de ranuras endiabladas
Niños que se extravían
con sus molinitos
ilesos
y sus severas bicicletas aladas
Lluvia que abraza.
No estés triste
que si algo ha de venir
seguro
canta.

a Rubinstein Moreira

Enero
negro huracán de olas
y viento de mar profundo
cielo que avanza
el camino que contiene
el fuego de todas las palabras.
Has nacido
aún muriendo
hermano mío
y la jornada es dura para los amigos
pero yo sé
que donde estés
-lugar tan amplio, de incontenible sol.-
has de mirarme ahora
esperando el momento de editar los absurdos
aún después de tu partida
circundada por los árboles del sur
amigo
hermano mío...

viva
pero me queda esta lucha
que tose en la madrugada
se pone de pie tan íntegra
de pies descalzos
desnuda
para asistir tanta lágrima
con un antebrazo latedor y terco
para quemar tanta música
y de ese inmenso derrumbe de pentagramas
y llanto
nace un fantasma de muerte
tan espantosamente vivo
que hace temblar la mañana
cuando es gris y siembra lluvia
nace un fantasma de nubes que es arterial
y magnético
rebelde gritador único
y que quiere despertarme o quizás
sobrevivirme
Y es entonces que echo a andar
sin detenerme
y emerjo del mar
empapada de música.

en los mensajes de los besos.
Yo sólo esparcí esa gelatina
sobre el suelo desnudo
que al mirarme me devolviera escudos
para seguir andando
Y continúo andando
siempre por los caminos del tiempo.
Ahora canto cada cigarrro que sueño
y amo las breves caricias que los fantasmas
arrastran
me siento profundamente en paz cuando es de noche
y estoy sola
y soy feliz
porque he recobrado la fe y la esperanza

de tus brazos la brevísima existencia
de un paraguas
Un sacudón de la histeria
lo convirtió en el aire
en una gata.
Era negro, estaba vivo
y lo hundías en mis muslos
entre caricias fluídas y batallas.
Que el diablo no te ampare.
Que en una multitud
rías y estalles.
Aún conozco tu franja de desaires
tu bravía escandalosa ruta de las ocho
el bramido sin medida de la lástima
y aquella dulce ecuación
y alguna pequeña canción
vestigio de moscas
o palomas heladas
impunemente dormidas para siempre
en sus jaulas.

y sé que es mentira
Esperaré que atardezca
Cuando estén húmedos los estanques
me robaré una fruta.
Tengo memoria
de una naranja insalubre
y de un cangrejo mordaz.
Lloverá y tendré certeza
Lloverá y beberé días, noches, horas
minutísimos días.
Lloverá y encenderé la luz
Será el tiempo de la guerra
Cerca del mar
los más legítimos fantasmas
enredarán en mis piernas
sus bellísimas serpientes
enredaderas fugaces
de una constelación perdida.

Acaba de sombras
la enmarañada artesanía
de porcelana mutante
edificadora de cuerdas de violín
El tren nuevamente pasa.
En mis sueños siempre una mujer
desmaya o muere
o se desquita de sus espejos
o va por un camino de gris vegetación
angostamente amando
las piezas que le faltan
a su rompecabezas
con la música del viento
derribando prólogos y epílogos
con un pincel empapado en sangre
con un pincel soledoso y mutuo
con un pincel...

de pie en aquella noche palpitante
del mundo
desnudo y sudoroso helado por la furia
ha sido un golpe transitorio de la soledad
o una esquina con un párpado delirante de sombra
Estás en el rincón degustando
una nube
palpando una manzana
agusanada y estéril
vagamente muda
y le conversas al viento con un oscuro
dictamen
de sueños abreviados
de ausencia de la música
mientras la tierra gira
y los navíos cruzan
gimientes por tus dedos
sin manos que los cubran.

El olor del verano
la quietud de las nubes
un poco apesto a lo que soy
un mucho sueño lo que fui.
Escucho
la mordacidad del patio
en llamas
muy lejos la voz que apenas quiebra
el mediodía
sus golpes de acústica feroz
estoy dormida
agotada
vacía

Y la luna de otro cielo era gigante...
y la luna de hoy tiene un diente feroz
sin cuerpos desnudos
sin almohadones vivos
sin palomas de sed
libertarias.

de lluvia azul hospitalaria
y sórdida
desayuno de mariposas negras
nubes de cuero
pianos de humo
A las diez de la mañana
anocheció
y la luna se me quedó
dormida en los ojos
cancionando volcanes de lava
vitalicia

Policromía
ruido a hombres en calle angosta
nítidos, palpitantes
desauxiliados
grifoideos
espléndidamente breves
Fresco sol que se desliza
por una ventana oscura
Todo lo inmóvil musicaliza
Tal la vereda rasgada con penitencia de insomnio
en que un hombre -del cual sólo recuerdo
los zapatos-
entró por la rendija de un «interview»
para incendiarme de muerte con un cometa
la espalda
tal como si todo el aire de la pieza
se poblara de fantasmas

sobre las cenizas
de las pisadas de sus zapatos.
El sueño se triplica
y me arrastro a los estanques
donde los peces gimen
nadando en circular
golpeados por las piedras y las
miradas húmedas
de los niños residuales
en los públicos sarcófagos
de las habitaciones ciegas.
Duermo hueso por hueso
lágrima a lágrima
hambre con hambre
sed a sed
sin sosiego
eternamente humeando la verticalidad
de un esqueleto incestuoso y rústico
la bestialidad
de unos pezones estropeados por el amanecer
solos
golpeados
por las estrellas
en círculo
desordenadas
sobre la piel.

con mi huesos unidos
en forma de cuerdas de guitarra
y estallando de música...

aún muerta
no callando
con mis manos sangrando en la tierra
los profundos sagaces gusanos
y estallando de
sueños...

aún muerta
con mi muerte arrastrando la risa
escribiendo un único poema
y estallando
de vida
estallando.

no termina la tormenta
el látigo es oscuro y grave y golpea
intensamente
la noche es un abismo
de vagones destrozados
desocupados
tu piel bajo el agua
enjabonando la solemne encrucijada
Alicia
por qué me olvidaste..?
Anoche me subí al tren de los vagones
desocupados
fumando el último cigarrillo
una perra muerta en la puerta de mi casa
destrozada
con dos cachorros azulados asomándole
del vientre empapado de lluvia
Pesadilla terrible
yo quería escapar
y no amanecía nunca y nunca
y la niebla se espesaba
y no podía ver
la fugitiva estrella
en los ojales del mundo...
Conversándote.

de tanta llama
huelo a sepulcral risotada
huelo a dialéctica de rubia
hidropesía
y las piernas en alto
los tobillos redondos como manzanas
silenciosas
las manos
dibujan en los frascos de líquido carrel
los rojos chorros
de la miel cercada
y un viejo circo de sábados helados
accionan
sobre la horca donde mi cabeza
en una tentativa deliciosa
ha de acostarse dulce
para abrir su boca irónica
de lamentarse y morir
y rotundamente morir
y diezmil veces morir
sin grupos de autoayuda
sin cooperativas de psicólogos y psiquiatras
sin comunidades terapéuticas en fin
sin nadie
sin nada
consigo
quien sabe
conmigo
sin tí.

húmedos
aquí sobre la octogenaria cabizbaja dulzura
aquí tan cerca
de la lluvia

aquí sobre la distensión de un vientre
mágico
sobre el césped donde ha llorado rabiosa
de eclipses
la luna
tus manos no tiemblan
no siento tu música

no escucho que escuchas
no palpito tus dudas
si gimes, no gimo
mis heridas estallan
por unas piernas gruesas
sucias de barro y mundo
-que no son las tuyas-
por el vino que arde
en una boca viva
-que tampoco es tu boca-
por el tabaco que tampoco fumas
cigarros que se apagan después de tanto amor
de madrugada
entrelazados y tibios
al costado de la cama
donde tú no duermes
nunca

murió asfixiado por el hollín.
Indiferente
el sol atardecido en la luna.
Horrorizada descubrí un beso
el fondo de una canción.
La música estaba presa
en un cajón.
La ratonera destruída
quedó al margen
no escuchándome.
Un gato tenía el aspecto
de un pájaro suburbano
y desembarcó asustado
entre tenedores fríos.
Alto el sueño.
A lo lejos confundida con el viento
una niña toca una guitarra imaginaria
y canta.
Es una niña muerta de ojos enormes y profundos
que ya no aparece en mis espejos.

sobre un signo...
un designio
una metáfora
un encuentro
                -desencuentro-

Una mujer vuelve de sus gestos
con la luz de un inexplicable
grueso
sueño

vuelve
como nacen del césped
los fantasmas
poco antes del amanecer
violentando ataúdes
con las alas...

en el viento
o en el tiempo
cuando los rayos de sol
quiebran un vaso golpeado
por frutas
una mano pequeña
ha reído de pie sobre horas veloces
me ha enseñado una rana destrozada en el agua
con un sueño fecundo de gozo universal
pellizcando las voces de los grillos gitanos
en el bosque asustados por su risa de paz.
Una niña adorada con un cesto de luces
derramando los pájaros de breve eternidad
en siestas de sonidos de luz interminable
borrando la tristeza con pinceles de lluvia
tomándome la mano
enseñándome a andar.

Las entrañas del mar son multicósmicas
Pegoteadas de azul, de bruma intensa
Rojas de cigarro y silencio
Musicales de luna
humo y muerte
Violinista del mundo se adelanta y quiebra
su interplanetario esqueleto
con el viento
Mezcla de vino y poesía
acordes
pentagramas de la vida.

«Tristeza nao tem fin, felicidade sim» 28

Por los cordones de la furia
los pentagramas escapan como serpientes plateadas
Es el olvido de las lágrimas
que resbalan y huyen por las paredes de plomo
Una multitud de silencio irrumpe y clama
niños grises y mujeres fantasmales
y las veredas se llenan de mariposas quebradas
Es ahí, en ese momento donde todo se olvida
y al compás de tambores
y al abrigo del samba
todo parece real, todo vive, todo alumbra
y borracho de luz el pueblo tiembla
invadido de magia
Carnaval de desnuda inmansedumbre
de acordeones azules
sin murallas
la soledad entonces ya no existe y se desnuda
en el viento
una guitarra.

su sangre helada
Corro y la calle inmensa
no se agiganta
Corro y ya no escapo de esta mañana
tan profunda de luz
que ha de derrumbarse
Corro y sumerjo el mundo en un beso
histérico
Corro
y nada...
Corro y has de obligarme a hundirme en la luna.
Corro y no me descubren
Me precipito entre esqueletos menudos
No me oscureces el útero
no me lo muerdes.
Corro para parirme ya sin mesura.

Desmesuradamente
corro
Y es un río de lluvia desbordante de agujas
el reloj de la siesta sin tu piel.

libera un asterisco burbujas de silencio
en el aire azul.
Está solo
su paisaje es un mundo
jardines y edificios
pájaros y solsticios
pentagramas y nubes
violines, ríos, mares
siluetas en el fuego.

Está tan vivo
agitando sus alas
sus múltiples guitarras
sus mariposas negras.

Sol del circunciso viajante
del espacio
bólido de luces en espasmo
de mar
solo a estar a solas
íntegramente amando

rasgón de un vanaglórico
incesto celestial

niño que en su sonrisa
ha detenido del mundo

paisaje que en su nube
regresó del no estar

y simplemente
no fue.

desaparece
Amarga espada
devuelve en mi mejilla el aluminio
de tus manos destrozadas
Cabizbajo
ahora
vé e incorpórate
Los peces están sangrando
El cigarro sórdido es náusea en la
atmósfera.
Contemplo el olvido
y las manzanas exterminadas golpean
las gotas mortales
de un tenaz beso nocturno.
Ay del estímulo que no reparte con equidad
sus trajes de tigre...
puedes caer
cae...
Posiblemente estos días nos confunden
Arde un hueso inútil
de geografía venosa
Solos
en la estación
solos
y a solas.

llovería en tu piel escudos
mudos.
Sólo presentirte
luego enajenarme
enredarme en tus piernas de nocturnos
salvajes.
Sólo paladearte
Para que existieras
fueras
aún más
que un hombre probablemente desnudo
besándole los senos a la siesta.

Tengo la brújula de todos los destellos
Sobre un piano inclinado compongo mis melodías
Cigarro de frutas volátiles que participan
del sueño.
Es una larga pesadilla y luego despierto
desnuda sobre los árboles

y le hago muecas a los fuegos artificiales
a la magia de la tarde húmeda.
Un gris acorde muerto
sobrevive y multiplica
los auxilios.

Sombrero enlutado
Examina tu pagano no saber
el mar.

Un barco llegando a la mesa
del mundo
paloma desprolija
coronada por el fuego
fiera incendiaria
ilusión nómade
de un dolor futuro.
Por la luna
la brújula de la sangre
inédita...

Un suave y profundo lamento
escozor de los planetas

a mitad de la muerte
la espera de una voz
harapos de la tierra

Otra vez el suave abismo
el orgulloso tributo del polvo
la cama en cenizas
el calendario emborrachándose a proa del navío
enredado en su movimiento amargo
de árboles
brebaje
humo
tejido de la carne
profundo trigo existencial
Por la luna entredurmiendo

el bozal de las astronaves
Un grito
  un vidrio roto
  un implacable luminoso oído

Alarma de la espuma del mar perdido

andando aquel camino
de las flores fecundas
en contacto con el sol

en brisa desatada
de noches sin refugio

lindero y meridiano

eclipse
de una fruta
y un trozo de alegría irrelevante

El mar desnudo.

De las flores en que fluyo
Por el aire donde escapo sangrienta y silenciosa
cuerpo en que no me escondo
cada cabeza
cada trampa
de bocas con sonido.

El tiempo en donde dibujo mis garabatos...

Fresca tempestad de árboles que giran
Domingo de falanges que crujen.
Cuando llueve todo es calmo.
A veces alguien está vivo.
A veces...

La esperanza se cuece en el horno.
Hay de esta hora donde los espejos
son mariposas de fuego que desmayan.
Imagino que a alta velocidad
un cadáver se rebela
y por sobre los árboles
se mezcla con el sol.

Los violines en el agua
Muertos nunca
Despojados de sus cuerdas
van cantando
entre colgajos de estrellas
las rojas nubes de sus sueños
Una mujer despeinada ríe
con la pollera rasgada de ironías.
Cabizbaja, mortal, desnuda
herida
en una bruma lejana
En el estrado de un circo
un niño toca su flauta azul invocando a los
pájaros en la luna.

Sangre de no gritar de miedo
Banquete sin comensal
Tierra sin destino
Pura y sideral psicastenia progresiva
Madre sin hijos
Jaula dormida
A su través escapan plumas de un color
desconocido
Soy un elefante generacional
delgado y loco
La tos después de absorber el fuego
vago ardor de los silencios
El soplo de una lámpara
El ruido de un tristísimo
cascabel azul.
Un rendido y sofocado olor a pueblo
La música que suplica
un beso sin fronteras...
Una fugitiva sin horarios
Un títere descomunal
Una luna cubierta de espinas.
Un ciempiés...

su incendio de piel muerta
canta
en cada gota de lluvia
en cada golpe de viento
y la mesa vierte espuma
de mar desalambrado
de magia
en el silencio.

no puedo estar al abrigo.
Han torturado tu calle
y al mundo con sus largos sueños
le tocó destrozarte los fantasmas
en lugares comunes de sombra
en esquinas ruidosas de olvido.

Quien podría reir
al abrigo vago de siluetas
atentas
cuyo eterno principio
es memoria
elemental memoria
de vida.

que duermo en una cama
-mi cama-
la de todos los amores
y las lágrimas
cama ancha, migratoria
nómade maldita de la desesperanza
cuna de la Andrómaca
disparatada y grávida
cuna de las manos abiertas
al estar en cuclillas
y la luna desierta
cama de la lluvia en gris
de toda anécdota
Hoy es el último día
en que dormiré despierta.

dulce ventana de sangre
un corazón desgastado
el de azulosas mesetas
el de quebrados andamios
Él no está absolutamente vencido
y su pararrayos
siente la exaltación de mil brazos
los que acurrucan sonidos
los que liberan espacios
No se asoma a sus cenizas
infinitas, gigantescas
Solo ha de construir un puente
solo ha de andar un camino
ciego, inquieto, nostálgico
ha de liberar el mundo
con un latido de manos.

se rompen las estructuras
se quema el muro en que un día
has escrito tus pisadas
llenas de rosas y piedras
llenas de llamas
corazas
vientos inmunes
palabras
Y sólo queda ese resto
de tu zapato en el agua
en la cadencia melódica
de tu perdido paraguas
y sólo queda aquel beso que se durmió
en la batalla
silencioso
con oídos
vibratorio
y sin mudanzaas
Sólo por eso es que besas el muro
con tus pisadas
y el zapato viejo y pobre
vuela encendido y en llamas.

y la mañana es grande
tal un planeta en celo
Me siento desmayar en una plaza
abandonada
y la gente pasa
y es una enorme cantidad de gente que solo
pasa y pasa
bañando de pisadas
sobre mí
sus lágrimas de muy avanzada la noche
por donde el sol
avanza
movedizo y sutil
frenético
contundente
cierto
para amanecer

en la noche
golpea de fiebre en el viento
su máscara azul despedazada
y triste
Llueve -lentamente-
sobre la mariposa momia
de las horas
en que se ríe sola
cobijada por música
y los viejos violines
ahora en pie de guerra
le gritan
que amanezca
ferozmente
desnuda
ferozmente
despierta

En algún lugar del monte

tu cuerpo busca sosiego

de manos

de tibio auxilio

de tiempo

de flor y música

Mañana fría que golpea con niebla
un hueco de sangre en las hombreras
de la angustia.
Temblor, sacudón, furia
Músculo fluído y jiboso
Todo se conmueve.
Niño en posición fetal aguerrido y vivo
tapado por escombros.
Perseguida por acordes de violín en medio
del derrumbe
huyo...
Pueblo con sed
piso las alfombras de violetas mutantes
Objeto carnívoro
Los recuerdos aturden...
Garabato cubierto de polvo y lágrima
animalito blanco lleno de remiendos elásticos
He de ponerme la falda de los pudores
Animal que repta, sube por la pared destruída
y luego cae con ruido a estallidos de secadumbre
y luna.
Tengo un silencio tan hondo, tan insalubre
tan largo...
De mordiscos en el alma me han arrancado los bra-
zos...
Almanaque destruído que vigilo, que desando,que
corrijo, que naufrago...
Mago incipiente dormido sobre la calle tan ciega
he de rasguñar tu almohada y con tus pies
bailarás en mis manos de tinta de lapicera
para borrarte el dolor con monigotes alados.

Acorralada.
El puente es infinito. No se sostiene.
Voy por el puente infinito que no se sostiene
escapo de tu sombra y de mi sangre
el bosque es espeso, voraz
y nos absorbe como un río de vegetación agreste
y desencanto.
Silueta fugaz de las mutilaciones bruscas
he rodeado el planeta con las manos...
Guillotina, mi cabeza rueda
salpicando el viento.
A dónde se dirige tu fantasma?...
Mujer diminuta preñada de arabescos milagreros
descubre tu pecho
fúnebre víscera del desencuentro
Arma insignificante
podría arder el universo
despedazar la luna
ensombrecer el sol
ensombrecerme
Cabello oscuro y desprolijo
Ralo estropajo sin horarios
quisiera convertirte en mariposa
Mirada fiera, has de herir de muerte la ternura.
Has de matar con muerte y desgajar la fruta de tiempo
inerme...
No tengo nada
Sacudón contra la pared
llanto en la sombra
se le pierde todo, nombre y espera
retazo de la bravía desencadenante estirpe
café
aceite
zapato
fiebre
sed gigantesca de mar
y las brújulas asustan como peces negros
a la vera de un río de líquido letal.

Está el otoño ardiendo en hojas
Río turbio
Interminable centelleo, fuego
aridez
Lucho por latir en tu corazón.
Paisaje de eucaliptus dorado
sangre retiniana policrómica
Desenvaino un poema, espada en el aire
ojo implacable, enormemente abierto
Río en donde duerme tu fantasma.
Mujer azul de cabellera vibrátil, viva, muda
insomne, silenciosa.
Lourdes duerme sobre los camalotes, desnuda,
los caminos de su piel urgente simiente ilesa
multiovarios
multisuave
grave mujer adolescente
de tí nace un octavo planeta y se desborda...
Tu risa desemboca en el océano.
Risa de lamparitas fugaces
voz que acaricia las palabras no dichas...
Lourdes
piel de caramelo ácido
poro a poro pisas los pinos en las nubes
eres aprisionada por los verdes dedos
escapas del pellizco como un insecto furiosamente
manso.
Un piano se despeña con tus manos pálidas
do re mi fa so la si
ópera y andamio.
Acaso te regrese lo que amaste.
Acaso devuelva tu figura sobre los camalotes
soñando despierta rodeada por jardines
inderrotables.

No dijimos palabra alguna.

Nada.
Simplemente NADA
y el tiempo vil piramidal y cromosómico
sentado a la vera de los recuerdos
estuvo al pie de las canciones como una
estatua gris que llora estrellas
Tu cuerpo de rodillas
abrazado a mi cintura de carnívora
mandrágora
tu pecho latiendo
tus senos cubiertos por el humo de las horas
perdidas
Y me empapó de miel tu escarabajo elástico
con idéntico ceremonioso delito
de lo inevitable...
Vas de viaje por la noche
fantásticamente viva,
Alguien quebró la campana de cerámica
y descubrió tus muslos resbaladizos y móviles
huyendo
-finalmente-
de mí.

es atolondrada y dictadora, musical, insurrecta
babilónica
la soledad es tibia y tan sin nombre
pobre abecedérica
desnuda arrogante periférica hemisférica
la soledad tiene tu nombre a veces
y todos los días
ella lleva mi nombre
se acurruca en mis vasos y en mis venas
es tan larga tan incolora tan sutil tan mía
-es para siempre mía-

Perro viejo al borde del puente
con su sombra
animalito iluso equilibrador el pobre
fluído rinconcito de la angustia
frío sudor frío con esposas y denostadas
cadenas
ante la luna todo asombro redondo
y si amanece se despega la piel
para que lluevan en el aire
mariposas.

desnuda
empapada en sudor
los brazos hacia el cielo
tus alas salpicadas de palomas
Has quebrado el frío con tus piernas
has clamado piedad y andado de rodillas
las sábanas agujereadas por el filo
de la noche
y dios no te escuchó
Tus hijos abrían las puertas de la sombra
y tu llanto inundaba
los cordones umbilicales anudados
por el collar de la nostalgia
Estabas tan triste
que tu corazón al latir
era un jirón de sueños
vuelto esclavo.

después del maldito invierno
calor de tábanos que entornando los ojos
chirrían escandalosos
La tarde es larga...
Tiene su primer hora
a las cinco de la mañana
y no acaba nunca.

río de cigarras
caminos sin alegría
desplegados cadáveres
de pronta sequía
Maldito verano
maldito
Me cubro con palabras y palabras
me refugio en este azul caleidoscopio de la idea
y nada me hace gracia
ni merece mi atención

individualmente
la blanca ingarantía prodigal
me va a doler
que me plagien la tristeza
y las horas
tan solas
nada más

nadie ha descubierto que no estoy?...
Estoy extremadamente en otra parte
salpicada de la sangre de los rostros
de los niños muertos.
En un atardecer la luz me ha mantenido atrapada...
Descubrí que era posible
volar, triunfar, retrocederse
no publicar jamás jirones de la lluvia
recoger vegetaciones
móviles edificios
de una intensa maravillosa oscuridad
gestora de las luces
Y aquí donde me encuentro los cascabeles del viento
me consagran el último sobresalto.
Veo pasar tantas veces
instrumentos paridores de música
submarinos telegráficos
que abundantemente nombran
la poesía que despeina
el tránsito de los desnudos
y los besos en los que todavía
no he descubierto mis brazos.

A tus ojos
No estalla en tu azul

No estalla
La última lágrima
Así
raramente esquiva
tan sola
violín alocado
penumbra
risotada de la luna
vaga insolencia
de las nubes

grito de risa
luz y sombra

La última lágrima
te nombra...

se desparrama y oscurece el aire
si golpeo entre las nubes
nos sorprende el viento
con su sombra
despego por entre los pliegues de la piel
y muda
no conozco el gemir de los cadáveres
Estoy sola
temerosa, aterrada, en pánico
sola
La tierra roja con sus paredes azules
el granizo engendrando mamparas en la luna
Extiendo mis brazos
mi corazón
mi sombra
extiendo mis sueños, mi caminar, mi ahora
para encontrarte
y no se
porque no apareces pronto que no es demasiado
pronto
y no sé por qué no apareces
nunca

Examina tu pagano no saber
el mar

Un barco llegando a la mesa
del mundo
paloma desprolija
coronada por el fuego
fiera incendiaria
ilusión nómade
de un dolor futuro

Otra vez el suave abismo
el orgulloso tributo
del polvo
la cama en cenizas
el calendario
emborrachándose a proa
del navío
enredado en su movimiento
amargo de árboles...
brebaje
humo
tejido de la carne

profundo trigo existencial

dictamen

No muero.

Tus ojos en escudos
Los breves pentagramas
El paisaje del viento
un violín con escamas.
La ruta vil del sueño
tu sangre derramada
El júbilo del tiempo
Un trozo de mañana
Acaso el sol viviendo
o un planeta sin lluvia
derrotado por llamas
Todo lo gris...
La estación
en donde despedí tus huesos
dulces de ebriedad helada
y la luna caía eternizando la sombra
azul de música
con lámparas
Entonces me dí vuelta
-y ya no regresabas-
para ver tus mil ojos
diagramando mi espalda

emergiendo del vientre de la noche.
Naciendo
renaciendo
profundamente viva
latiendo soberbia, majestuosa
auténtica
arterial
venosa
endodérmica
sin máscaras
letal
noctámbula
rebelde
desatada de furia
entre constelaciones
elástica
existente
insistente
breviario de un planeta
mayúsculo
gigante gregaria
nube de risa
milenaria
fatal
lluviosa
gozosa
tridimensional
entera
perdida
reencontrada
recreeada
te encontré
saboreando el mundo
extendiendo las manos
dadivosa
enérgica
enredada de amor
laberíntica
esencialmente mujer
rotundamente humana.

cuando anochece...
Rompo la maleza
los agrietadores de los sueños
huyo y no me detengo.
Es entonces que la rabia me deja
Es entonces que respiro
y pienso en caminar
y perderme
en un paisaje de grifos destruídos
sacudiendo quien sabe
una vieja bufanda agujereada y gris
o tu sombra intacta
Cuando anochece sueño despierta
que nado
entre llaves que abren el mundo
y estoy al fin y al cabo tan viva
que nadie me reconocería
salvo tú que sabes
que existo...

La mano que quedó en suspenso

El sol que se bebió de golpe la ciudad
La cama en cuya memoria
se cultiva una boca descalza

o

un explosivo paredón

La palabra que no escribiera nadie
Un hombre que decía
eres agria
soledosa
inmuerta
y cayó
al son de una tibia balada
sangrando sobre mí.

pero
el río de la guerra
el grito de las calles
la corriente de la sangre
el asfalto de la música
el incendio del futuro
cantaré...
Y no antes
seré un esqueleto sordo
un fantasma pétreo
el bostezo de una selva
impenetrable...

y no antes
porque henchida de sol
aún a pesar del tiempo de la lluvia
cantaré...

de humedad que se enrosca
en las gorras oscuras
en los pantalones rasgados de encierro
en el viejo infierno donde el eclipse mana
y es una caldera en punto de ebullición
en la soledad de un bronquio quejoso
tan sagrado mérito de ser un cualquiera
y pasear por la calle
comentarios triviales
con sonrisa de haber encontrado un fantasma
poniendo los pies heridos sobre carretas fugaces
tan similares-
Sueño con el tiempo inútil
del sexo cavilante
que no he de sudar la muerte en una cama atestada
poligámica voraz policrómica veraz
en esta tarde de huracanes viscerales
sorprendentes
que aturden el dividendo de los azares.

Tu risa pone de manifiesto
la droga del silencio.
Es una larga música de pianos
que se queman.
Hay un extraño placer
de sonrisa inocultable
y un rumor inextinguible
de meridiano y araña.
Tiene el efecto preciso de destrabar un reloj
de inaugurar una lágrima
de desatar un espíritu vertiginoso
y latiente
Amarte tiene sentido
cuando la noche se instaura
y pasamos desapercibidos
con el corazón
convertido en pararrayos.

Que es lo que media
entre tu pregunta neural
y mi postizo vulgar
escalafón biológico
tal vez un viejo trompo de tristeza
un abismo criatural
un naipe vagamente confrontado
con los laberintos de un futuro
carnaza por carnaza
un ápice de globos besados
una esponja hinchada
por la sangre ajena.
Que es lo que media
entre tu llanto negro
de animal perdido
y mi mentirosa escafandra
de miel universal.
Un ruego implorador de mucha vida
un caballo robusto
un gemido eternal
un vagabundo rito
entre las olas de un mar claro
o solamente
dos dedos en crucifixión musical
plagando de caricias
la burbuja del tiempo semental
engendrando la fantasía de no ser
la pereza irreversible de no estar
la terrible estupidez de respirar
confiados para que ángel desconocido
demonio llorador
un puro hueso tibio
un paraguas deshecho
y su quizásssss...

A doble espacio el sol gira y gira.
Largo corredor de la soledad.
Fragancia de árbol rojo.
Sangre de violín.
Siesta de música.
Vinicios y Toquinho cantan en mi corazón.
Veo dormir a mi pequeña Circe
y su almohada son palomas tristes.
La luna se apaga en su frente.
Circe
demasiado hermosa
ojos tan profundos
de esos que heredaron el poder de mirar
el alma
y hacer del adiós una palanca intacta
un puente de arena y sombra
un océano de esperanza.
Hija, pon tu mano en mi pecho herido
vas a ver como gira el mar en derredor
a un viejísimo volcán de miel y muerte
seguro que te acuerdas como en cada latido
crepitaba
el viento rojo insaciable
uno a uno rodaban los planetas
y volaban cardúmenes voraces de un silencio
hondamente vivo
seguro que te acuerdas
del ruido de mi sangre
en el eclipse fugaz
de la madrugada húmeda en que naciste.
Quiero que sepas que fui muy feliz
y que sabía que en honor a tu nombre
emergerías mujer hermosa
como una diosa del agua
con el entrañable poder
de bajarme la luna
para siempre...

como si estuviéramos alejados
cultivando mariposas temerosas
esculpiendo figuritas en el barro
en una estación de mar esperando lluvia
soñando con las gaviotas
desestimándonos
enemistados
como si nos besáramos vagamente
en un lúgubre concierto de pianos muertos
como si nos conociéramos ahora
ante los ojos ciegos de un dios amargo
como si nos sangraran los esqueletos
como
si
nos
amáramos.

Llueve sobre los meteoritos en la madrugada
Llueve sobre el silencio de fiera fugitiva
ojos enormes
erráticos
gatos poderosos
los condenados pintores de la ciudad al desnudo
-con su tarot macrocósmico de las claves olvidadas-
El Minotauro camina con las manos encendidas
por donde las llaves inhóspitas serpentean asustadas,
Miro al abominable demudado cosmopolita
que interroga debilitado las palomas olvidadas
con sus picos desangrados.
Los libros caen repentinos y vibrátiles
la congoja serenamente escapa de las sombras.
Y todos los sueños huyen de la tormenta..
Han de hundirse en una plaza gigantesca de mundo
y respirar recelosos.
Ya no guardo en la memoria tu sonrisa.
Sacudo desde el abismo
el resto de tanta vida
alguien entra por la puerta de los diáfanos minutos
perseguido por la niebla
-y el niño canta con los pájaros en la luna-
Su rostro se borra lentamente
los gatos ahora despedazados giran y nombran
las mandrágoras del pánico
los cangrejos mutilados de los sueños
la música en su materia de violín oscuro
y yo se que sos abril, que sos invierno
un pálido exterminio
un asombro entero...
Por eso arrastro mis cartas
entre cenizas y piel
con un olor fecundo a estarse alerta
y hete aquí que soy nosotros con tu pecho
y mis dos manos
puedo sostener tus lágrimas
o habitar tus pentagramas
y te entrego pequeño
mis palabras desbordadas.

INDICE

LAURA DIJO: "SI NO ES PARA INNOVAR, PARA QUE ESCRIBIR?"
Y ES MUY CIERTO PORQUE REPETIR (O REPETIRSE) ES CONTRARIAR A LA NATURALEZA

Ilustración de Tapa : *Freddy Sorribas*

